

Nos hemos encontrado con Jesús

Testimonios

10

Te has revelado a los sencillos

Así han vivido, así la Palabra se ha hecho VIDA en nuestras hermanas.

1. Murió a los 103...

La M. Adoración, siendo priora en aquellos tiempos de escasez y pobreza, no nos hacía más que repetir: «Buscad el reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura»

También toda su vida y sobre todo los últimos años, (murió a los 103), repetía: «Voluntas Dei pax mea»; esta frase no es bíblica, pero Jesús la «dijo» durante toda su vida.

2. Recordamos muchos casos de hermanas...

A nivel de experiencias recordamos muchos casos de hermanas que nos han dado testimonio de la importancia que le dieron y con qué plenitud han vivido esta recomendación de nuestra Regla carmelitana: «Meditando día y noche la ley del Señor y velando en oración». Señalaremos algunos casos:

- De dos hermanas recordamos cómo ante la inminencia de la muerte, una de ellas exclamaba con gran gozo interior: «Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor». Y otra, hermana Trinidad, no cesaba de repetir: «Ven, Señor, Jesús».
 - Hermana M^a Luisa tenía en su celda, escrito de su puño y letra, en un lugar bien visible, un sencillo papelito que decía: «Una cosa pido al Señor: habitar en su casa todos los días de mi vida» tomado del salmo 42, que expresaba bien el deseo de su corazón de vivir siempre en la Casa del Señor, por ello, hasta el final de su vida pedía el don de la perseverancia.
 - Hermana Carmen se destacó siempre por su don de alabanza y sabemos que su continua jaculatoria era: «¡Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben! Este era su mayor deseo. Se lo oíamos repetir con mucha frecuencia y sobre todo nos sobrecogía el énfasis con que lo decía.
 - Con emoción recordamos también lo que sucedió cuando hermana Jesusa, a los 96 años estaba recibiendo el Sacramento de la Unción de los enfermos. Estaba mal, hacía días que apenas hablaba, pero cuando se empezó a proclamar el texto de Romanos 8, 35-37, al decir el padre Carmelita: «¿Quién nos separará del amor de Cristo?» Ella, interrumpiendo la lectura dijo con una fuerte voz, que nos sobrecogió: «¡Nadie!».
- ¿Cuántas veces habría ella meditado y experimentado que este texto era cierto? A nuestra hermana la había tocado pasar parte de la guerra fuera del monasterio, con graves peligros, pero nada ni nadie logró apartarla del Amor de Cristo.
- Terminamos señalando el caso de hermana Anunciación, a la que familiarmente llamábamos "Corintios 13", porque vivía plenamente este himno a la Caridad tal como nos lo

señala S. Pablo, de forma que se podía cambiar la palabra caridad o amor en este himno, por su nombre, Anunciación: Anunciación es comprensiva, es servicial, no tiene envidia, no lleva cuenta del mal, todo lo disculpa...

3. Yo, la hermana Maria Mercedes del Corazón de Jesús, tengo 93 años.

Yo, la hermana Maria Mercedes del Corazón de Jesús, tengo 93 años. Cuando tenía nueve o diez años, leí por primera vez el Santo Evangelio según San Juan.

Cuando me enteré que Jesús había muerto crucificado por nuestros pecados, sentí una pena grandísima, muy superior a mi edad. Repetí la lectura para convencerme que Jesús murió por mi culpa, no podía consolarme. Recuerdo perfectamente que debía agradecer muchísimo el amor que Jesús tenía y deseaba amarlo mucho, este deseo era grande y verdadero.

Ahora me da mucha pena no haber correspondido al amor de Jesús como en aquel día, la Semana Santa de mi infancia. Cada vez que recuerdo lo que sentí aquella tarde, me duele el no amar a mi Dios como deseo. Sí, lo deseo vivamente.